

Monumento

Dos ojos infantiles que se secan.  
Dos horas en la tarde. La Sala de Emergencia del Hospital de Niños.

Hace ya cuatro días, era un niño moreno que le pisaba el pecho al caserío. Hoy, dos médicos de pueblo con un niño del pueblo. Hoy, una migaja de esperanza puede llamarlo vivo.

La ventanilla de la cámara de oxígeno, me recuerda grotescamente a los aviones. A las ventanillas de los viajes.

Ayer, era un cualquiera; era un niño guarismo. No me importaba nada.

Anoche lo vi malo. No lo quisieron hospitalizar los familiares.

He insistido ahora en la mañana. Está, de paso, en el hospital.

La imagen de bronconeumonía le cubre los pulmones.

La imagen, de un niño que se va, me cubre el alma con luto ineludible.

Me estoy aferrando al borde de la ventanilla de la cámara de oxígeno, como si el hilo de la mirada mía, pudiera agarrarle la mirada al niño. Esa mirada ida.

Ah dolor clandestino, este dolor del médico.

Ayer, niño ignorado. Un niño nada que no dolía siquiera.

Hoy, sería capaz de darte un poco de mi llanto.

Puedes morirte ahora. Pero no solitario.

Un poco de mi amor muere contigo.

Monumento ignorado de lágrimas extrañas, para un niño del pueblo a quien no quise nunca.